

CONVERTÍOS Y CREED

Lucas 13:1-9

¹ Por aquel mismo tiempo fueron unos a ver a Jesús, y le contaron lo que Pilato había hecho: sus soldados mataron a unos galileos cuando estaban ofreciendo sacrificios, y la sangre de esos galileos se mezcló con la sangre de los animales que sacrificaban.

² Jesús les dijo: “¿Pensáis que aquellos galileos murieron así por ser más pecadores que los demás galileos? ³ Os digo que no, y que si vosotros no os volvéis a Dios, también moriréis. ⁴ ¿O creéis que aquellos dieciocho que murieron cuando la torre de Siloé les cayó encima, eran más culpables que los demás que vivían en Jerusalén? ⁵ Os digo que no, y que si vosotros no os volvéis a Dios, también moriréis.”

⁶ Jesús les contó esta parábola: “Un hombre había plantado una higuera en su viña, pero cuando fue a ver si tenía higos no encontró ninguno. ⁷ Así que dijo al hombre que cuidaba la viña: ‘Mira, hace tres años que vengo a esta higuera en busca de fruto, pero nunca lo encuentro. Córdala. ¿Para qué ha de ocupar terreno inútilmente?’ ⁸ Pero el que cuidaba la viña le contestó: ‘Señor, déjala todavía este año. Cavaré la tierra a su alrededor y le echaré abono. ⁹ Con eso, tal vez dé fruto; y si no, ya la cortarás.’”

Otras lecturas: Éxodo 3.1-8, 13-15; Salmo 103:1-4, 6-8, 11; 1 Corintios 10:1-6, 10-12

LECTIO:

Lucas nos presenta a Jesús utilizando dos acontecimientos de la vida real de aquel momento para enseñar lecciones importantes. Los dos acontecimientos son muy distintos; uno era de carácter político, y el otro un accidente, pero en ambos casos habían muerto un número de personas.

En el primer suceso, Pilato había hecho matar de manera inesperada a algunos galileos mientras ofrecían sacrificios a Dios. Sus vidas se vieron truncadas súbitamente al mismo tiempo que llevaban a cabo el más sagrado de los actos religiosos y en el lugar más sacro: el templo.

No sabemos por qué decidió Pilato que los mataran en el templo. La gente debió de pensar que aquellos galileos tenían que ser realmente malvados para que les dieran muerte de aquel modo. Puede que especularan que a Dios no le agradaron sus sacrificios y por eso había permitido que ocurriera aquel sacrilegio.

Entonces Jesús reflexiona sobre otro acontecimiento. En este caso, se trata de un mero accidente: se había hundido una torre matando a dieciocho personas.

Jesús deja bien claro que en ambos casos la gente que había muerto no era peor que los oyentes o que cualquier otra persona. Insiste en que todos debemos arrepentirnos y apartarnos de nuestros pecados; de lo contrario, Dios nos juzgará y nos castigará.

Jesús desarrolla su enseñanza contándoles la parábola de la higuera sin fruto. El árbol lleva tres años sin dar frutos y corre peligro de ser cortada. El hortelano pide un año de plazo para prestarle un cuidado especial para ayudarla a dar fruto. Pero si el árbol seguía estéril después de aquellos cuidados, sería eliminado.

Jesús aconseja a sus oyentes que no sean como la higuera. Quienes cambian de vida dan frutos del reino, y su enseñanza era una oportunidad para que considerasen sus vidas, se arrepintiesen y se convirtiesen a Dios.

MEDITATIO:

- ¿Qué tiene que decirnos este pasaje sobre nuestra inclinación a pensar que somos mejores que los demás? ¿Cuál es el criterio que cuenta?
- ¿Ves algún vínculo entre Jesús y el hortelano que pidió la oportunidad de cuidar de la higuera para salvarla de la destrucción?
- ¿Qué crees que representan los higos en esta parábola?
- Considera lo que nos dice el pasaje respecto al carácter de Dios: su paciencia, misericordia y santidad.

ORATIO:

Utiliza los versos del Salmo 103 durante algún tiempo de comunión y oración con Dios. Recuerda su amor, su misericordia y ternura. Ríndele culto por su santidad. Dale gracias por perdonarnos nuestros pecados, aun cuando no lo merezcamos.

Pídele que tu vida sea más fructífera para él.

CONTEMPLATIO:

La muerte de Jesús en la cruz nos abrió una puerta a la presencia de Dios (Hebreos 4:14-16). Ahora podemos presentarnos ante el trono de Dios en cualquier momento. Siéntate o ponte de rodillas en presencia de Dios durante un rato y considera su absoluta santidad.

PERDIDO Y HALLADO

Lucas 15:1-3, 11-32

¹ Todos los que cobraban impuestos para Roma, y otras gentes de mala fama, se acercaban a escuchar a Jesús. ² Y los fariseos y maestros de la ley le criticaban diciendo:

–Este recibe a los pecadores y come con ellos.

³ Entonces Jesús les contó esta parábola:

¹¹ Contó Jesús esta otra parábola: “Un hombre tenía dos hijos. ¹² El más joven le dijo: ‘Padre, dame la parte de la herencia que me corresponde.’ Y el padre repartió los bienes entre ellos. ¹³ Pocos días después, el hijo menor vendió su parte y se marchó lejos, a otro país, donde todo lo derrochó viviendo de manera desenfadada. ¹⁴ Cuando ya no le quedaba nada, vino sobre aquella tierra una época de hambre terrible y él comenzó a pasar necesidad. ¹⁵ Fue a pedirle trabajo a uno del lugar, que le mandó a sus campos a cuidar cerdos. ¹⁶ Y él deseaba llenar el estómago de las algarrobas que comían los cerdos, pero nadie se las daba. ¹⁷ Al fin se puso a pensar: ‘¡Cuántos trabajadores en la casa de mi padre tienen comida de sobra, mientras que aquí yo me muero de hambre!’ ¹⁸ Volveré a la casa de mi padre y le diré: Padre, he pecado contra Dios y contra ti, ¹⁹ y ya no merezco llamarme tu hijo: trátame como a uno de tus trabajadores.’ ²⁰ Así que se puso en camino y regresó a casa de su padre.

“Todavía estaba lejos, cuando su padre le vio; y sintiendo compasión de él corrió a su encuentro y le recibió con abrazos y besos. ²¹ El hijo le dijo: ‘Padre, he pecado contra Dios y contra ti, y ya no merezco llamarme tu hijo.’ ²² Pero el padre ordenó a sus criados: ‘Sacad en seguida las mejores ropas y vestido; ponédle también un anillo en el dedo y sandalias en los pies. ²³ Traed el becerro cebado y matadlo. ¡Vamos a comer y a hacer fiesta, ²⁴ porque este hijo mío estaba muerto y ha vuelto a vivir; se había perdido y le hemos encontrado!’ Y comenzaron, pues, a hacer fiesta.

²⁵ “Entre tanto, el hijo mayor se hallaba en el campo. Al regresar, llegando ya cerca de la casa, oyó la música y el baile. ²⁶ Llamó a uno de los criados y le preguntó qué pasaba, ²⁷ y el criado le contestó: ‘Tu hermano ha vuelto, y tu padre ha mandado matar el becerro cebado, porque ha venido sano y salvo.’ ²⁸ Tanto irritó esto al hermano mayor, que no quería entrar; así que su padre tuvo que salir a rogarle que lo hiciera. ²⁹ Él respondió a su padre: ‘Tú sabes cuántos años te he servido, sin desobedecerte nunca, y jamás me has dado ni siquiera un cabrito para hacer fiesta con mis amigos. ³⁰ En cambio, llega ahora este hijo tuyo, que ha malgastado tu dinero con prostitutas, y matas para él el becerro cebado.’

³¹ “El padre le contestó: ‘Hijo, tú siempre estás conmigo y todo lo mío es tuyo. ³² Pero ahora debemos hacer fiesta y alegrarnos, porque tu hermano, que estaba muerto, ha vuelto a vivir; se había perdido y lo hemos encontrado.’”

Otras lecturas: Josué 5:9-12; Salmo 33:2-7; 2 Corintios 5:17-21

1 LECTIO:

Esta parábola es una de las ilustraciones mejor conocidas del amor y la misericordia de Dios. Muestra el amor de Jesús hacia los pecadores, que tiene sus raíces en el amor de Dios Padre.

La historia nos relata cómo el hijo menor derrocha su herencia, experimenta la humillación, se arrepiente y decide volver al hogar.

El padre acoge a su hijo con los brazos abiertos y organiza una fiesta para celebrarlo. No así el hermano mayor, que se queja por el derroche de perdón que muestra el padre.

2 MEDITATIO:

- Escribe una lista de las pruebas a las que tuvieron que enfrentarse los dos hermanos.
- ¿Con cuál de los dos hermanos te identificas más? ¿Qué tiene que decirte este pasaje?
- ¿Qué podemos aprender de las acciones del padre?

3 ORATIO:

Lee con espíritu de oración 2 Corintios 5:17-21. Ruégale al Espíritu Santo que te enseñe qué debes pedir, y responde a lo que te sugiera.

4 CONTEMPLATIO:

Considera el gran amor del padre hacia sus dos hijos. Y ahora piensa en su amor y misericordia hacia ti.

UNA LECCIÓN DE MISERICORDIA

Juan 8:1-11

¹ Pero Jesús se dirigió al monte de los Olivos, ² y al día siguiente, al amanecer, volvió al templo. La gente se le acercó, y él, sentándose, comenzó a enseñarles.

³ Los maestros de la ley y los fariseos llevaron entonces a una mujer que había sido sorprendida en adulterio. La pusieron en medio de todos los presentes ⁴ y dijeron a Jesús:

–Maestro, esta mujer ha sido sorprendida en el acto mismo del adulterio. ⁵ En nuestra ley, Moisés ordena matar a pedradas a esta clase de mujeres. Y tú, ¿qué dices?

⁶ Preguntaron esto para ponerle a prueba y tener algo de qué acusarle, pero Jesús se inclinó y se puso a escribir en la tierra con el dedo. ⁷ Luego, como seguían preguntándole, se enderezó y les respondió:

–El que de vosotros esté sin pecado, que le arroje la primera piedra.

⁸ Volvió a inclinarse y siguió escribiendo en la tierra. ⁹ Al oír esto, uno tras otro fueron saliendo, empezando por los más viejos. Cuando Jesús se encontró solo con la mujer, que se había quedado allí, ¹⁰ se enderezó y le preguntó:

–Mujer, ¿dónde están? ¿Ninguno te ha condenado?

¹¹ Contestó ella:

–Ninguno, Señor.

Jesús le dijo:

–Tampoco yo te condeno. Vete y no vuelvas a pecar.

Otras lecturas: Isaías 43:16-21; Salmo 126; Filipenses 3:8-14

LECTIO:

Esta semana leemos otro ejemplo del perdón y la misericordia de Jesús. Han sorprendido a una mujer en adulterio. Los fariseos, que conocen la compasión de Jesús hacia los pecadores, aprovechan la oportunidad para tenderle una trampa.

Imagínate la escena. Jesús está enseñando en el templo, el lugar más sagrado de los judíos y al que Jesús ha definido como ‘la casa de mi Padre’. Un grupo de personas le rodea escuchando lo que tiene que decirles.

Llega un grupo de fariseos y maestros de la ley y hacen que una mujer se ponga en medio, ante Jesús y el grupo. Declaran que ha sido sorprendida en adulterio y que la Ley de Moisés exige que el castigo sea la muerte por lapidación (Deuteronomio 22:22-24). Y ahora llega la pregunta capciosa: ‘Y tú, ¿qué dices?’ Fingen estar acusando sólo a la mujer, pero en realidad están buscando un oportunidad para acusar (y juzgar) a Jesús.

No se menciona al hombre que estaba cometiendo el adulterio con ella, ni tampoco a su marido. La situación tenía que ser electrizante. Se trataba, literalmente, de una cuestión de vida o muerte. Todos los ojos se vuelven hacia la mujer, cuya vida está en el platillo de la balanza, y a Jesús. ¿Qué irá a decir?

Jesús se inclina y escribe en el suelo. ¿Qué escribiría? ¿Y por qué? Tal vez Jesús quería desviar la atención de la mujer aterrorizada, tal vez estaba considerando su respuesta. Juan no nos proporciona explicación alguna.

La respuesta de Jesús es magistral. Es bien consciente de la trampa que le han tendido. Les cierra la boca a los acusadores sin contradecir la Ley ni justificar el pecado. Finalmente, la mujer se queda sola ante Jesús. Como él estaba sin pecado, podría haber ejecutado el castigo, pero le dice que está libre y puede marcharse. Quiere ofrecerle la oportunidad de arrepentirse, y le dice que no vuelva a pecar.

MEDITATIO:

- Compara la manera en que trataron los fariseos a aquella mujer con la que la trató Jesús. Considera las acciones y motivos de uno y otros. ¿Coincidían en algún punto?
- Imagínate en primer lugar como si fueras uno de los fariseos y, después como si fueras la mujer asustada. ¿Qué impacto crees que este encuentro habría tenido en ti?
- ¿Qué podemos aprender de este pasaje sobre nuestra actitud respecto a nuestro propio comportamiento y al de los demás?

ORATIO:

Dale gracias a Dios por su gracia y su misericordia. Él conoce nuestras debilidades. Y cuando pecamos, podemos acudir a él para recibir el perdón y la justificación. Pídele a Dios que haga más profundo tu aprecio de estos dones prodigiosamente inmerecidos.

Reza mediante el Salmo 126 y dale gracias porque ‘¡El Señor ha hecho grandes cosas por nosotros!’

Pídele al Espíritu Santo que te manifieste las actitudes que hay en ti que necesitas cambiar.

CONTEMPLATIO:

Considera las imágenes del agua en Isaías 43 y en el Salmo 126. Que Dios te manifieste sus propiedades: vivifica, renueva y purifica. Relaciona todo esto con el perdón y la gracia de Dios para tu vida.

BENDITO EL REY QUE VIENE

Lucas 19:28-40

²⁸ Dicho esto, Jesús siguió su viaje a Jerusalén. ²⁹ Cuando ya estaba cerca de Betfagé y Betania, junto al monte llamado de los Olivos, envió a dos de sus discípulos ³⁰ diciéndoles:

– Id a la aldea de enfrente, y al llegar encontraréis un asno atado que nadie ha montado todavía. Desatadlo y traedlo. ³¹ Si alguien os pregunta por qué lo desatáis, respondedle que el Señor lo necesita.

³² Los discípulos fueron y lo encontraron todo como Jesús se lo había dicho. ³³ Mientras desataban el asno, los dueños les preguntaron:

–¿Por qué lo desatáis?

³⁴ Ellos contestaron:

–Porque el Señor lo necesita.

³⁵ Se lo llevaron a Jesús, cubrieron el asno con sus capas e hicieron que Jesús montara en él. ³⁶ Conforme Jesús avanzaba, la gente tendía sus capas por el camino. ³⁷ Y al acercarse a la bajada del monte de los Olivos, todos sus seguidores comenzaron a gritar de alegría y a alabar a Dios por todos los milagros que habían visto. ³⁸ Decían: –¡Bendito el Rey que viene en el nombre del Señor! ¡Paz en el cielo y gloria en las alturas!

³⁹ Entonces algunos fariseos que se hallaban entre la gente le dijeron:

–Maestro, reprende a tus seguidores.

⁴⁰ Pero Jesús les contestó:

–Os digo que si estos callan, las piedras gritarán.

Si desea, también puede leerse la narración completa del evangelio de hoy: Lucas 22:14 – 23:56.

Otras lecturas: Isaías 50:4-7; Salmo 24; Salmo 47; Filipenses 2:6-11

LECTIO:

Comenzamos la Semana Santa con la entrada triunfante de Jesús en Jerusalén. ¡Qué ocasión tuvo que ser, tan cargada como estaba de imágenes y significados simbólicos!

El punto de partida des Jesús, el Monte de los Olivos, es significativo, ya que la Escritura lo asocia a la venida del Señor (Zacarías 14:4).

Lucas comienza por describir la manera peculiar en que le proporcionan un asno a Jesús un para que entre montado en él. Los discípulos lo encuentran todo ‘como Jesús se lo había dicho’ (versículo 32). Lucas nos ofrece esos detalles sin hacer ningún comentario adicional, aunque Mateo (21:5) los interpreta como el cumplimiento de la profecía de Zacarías (9:9-10). Zacarías proclama a un Rey que viene como Salvador

montado en un asno, no con caballos y carrozas. Jesús domina la situación, y es plenamente consciente de lo que le depararán sus últimos días en la tierra.

Las gentes tendían sus mantos en el camino delante de Jesús, ya que aquella era la costumbre habitual de recibir a un rey victoriosos o a un personaje importante (2 Reyes 9:13). Vitorean al ‘Rey que viene en el nombre del Señor’ (versículo 38) y repiten las palabras de los ángeles en el momento del nacimiento de Jesús (Lucas 2:13-14).

Esto es lo último que los fariseos querían que ocurriera. No aceptaban a Jesús ni su enseñanza, y querían impedir que los demás le siguieran. No había nada peor que aquel recibimiento tumultuoso de héroe. Puede que también temieran la intervención de los soldados romanos, así que le pidieron a Jesús que reprendiera a la gente.

Pero la respuesta de Jesús (versículo 40) indica que la alabanza del pueblo era justa y adecuada. En efecto, la ocasión lo exigía. Y si la gente no cumplía con aquella exigencia, Dios haría que las piedras mismas de Jerusalén gritarían en su honor.

La solemne entrada de Jesús no podía llegar en peor momento para los fariseos. Jerusalén estaba llena de peregrinos que habían venido a celebrar la Pascua (Lucas 22:7). Mateo (21:10) nos dice: ‘Cuando Jesús entró en Jerusalén, toda la ciudad se alborotó. Muchos se preguntaban: “¿Quién es este?”’

MEDITATIO:

- Mézclate con la muchedumbre e imagínate lo que debió de ser aquella ocasión. Profundiza tu conocimiento leyendo los relatos de los otros evangelistas: Mateo 21:1-11, Marcos 11:1-11 y Juan 12:12-19.
- Considera el contraste entre el humilde asno que monta Jesús y el recibimiento que tributan al jinete. ¿Qué nos dice todo ello?
- Reflexiona sobre algunos de los milagros y ‘prodigios’ que había realizado Jesús en su ministerio.
- Es de justicia reconocer que los discípulos siguieron las instrucciones de Jesús respecto al asno. ¿Qué podemos aprender de esto? ¿Estás dispuesto a obedecer a Dios aun cuando no entiendas del todo por qué te pide que hagas algo?

ORATIO:

Escribe tu propio salmo de acción de gracias, o sencillamente pronuncia en alto tu alabanza a Dios por nuestro maravilloso Salvador. Los Salmos de este domingo pueden ayudarte a intentarlo.

CONTEMPLATIO:

Medita con reverencia la humildad de Jesús expresada de manera tan elocuente en Filipenses 2:6-11, y dale culto proclamando: ‘Jesucristo es Señor para gloria de Dios Padre.’

NATURALEZA DE SIERVO

Juan 13:1-15

¹ Era la víspera de la fiesta de la Pascua. Jesús sabía que le había llegado la hora de dejar este mundo para ir a reunirse con el Padre. Él siempre había amado a los suyos que estaban en el mundo, y así los amó hasta el fin.

²⁻⁴ El diablo ya había metido en el corazón de Judas, hijo de Simón Iscariote, la idea de traicionar a Jesús. Durante la cena, Jesús, sabiendo que había venido de Dios, que volvía a Dios y que el Padre le había dado toda autoridad, se levantó de la mesa, se quitó la ropa exterior y se puso una toalla a la cintura. ⁵ Luego vertió agua en una palangana y comenzó a lavar los pies de los discípulos y a secárselos con la toalla que llevaba a la cintura.

⁶ Cuando iba a lavar los pies a Simón Pedro, este le dijo:

–Señor, ¿vas tú a lavarme los pies?

⁷ Jesús le contestó:

–Ahora no entiendes lo que estoy haciendo, pero más tarde lo entenderás.

⁸ Pedro dijo:

– ¡Jamás permitiré que me laves los pies!

Respondió Jesús:

–Si no te los lavo no podrás ser de los míos.

⁹ Simón Pedro le dijo:

–¡Entonces, Señor, no solo los pies, sino también las manos y la cabeza!

¹⁰ Pero Jesús le respondió:

–El que está recién bañado no necesita lavarse más que los pies, porque todo él está limpio. Y vosotros estáis limpios, aunque no todos.

¹¹ Dijo: “No estáis limpios todos”, porque sabía quién le iba a traicionar.

¹² Después de lavarles los pies, Jesús volvió a ponerse la ropa exterior, se sentó de nuevo a la mesa y les dijo:

¿Entendéis lo que os he hecho? ¹³ Vosotros me llamáis Maestro y Señor, y tenéis razón porque lo soy. ¹⁴ Pues si yo, el Maestro y Señor, os he lavado los pies, también vosotros debéis lavaros los pies unos a otros. ¹⁵ Os he dado un ejemplo para que vosotros hagáis lo mismo que yo os he hecho.

Otras lecturas: Éxodo 12:1-8, 11-14; Salmo 116:12-13, 15-18; 1 Corintios 11:23-26

LECTIO:

Juan es el único evangelista que nos ofrece este maravilloso ejemplo: Jesús lavándose los pies a los discípulos.

Lavándose los pies, Jesús se humilla de una manera que tuvo que dejar asombrados a los discípulos. El gesto habitual de hospitalidad consistía en que el anfitrión les

ofreciera agua a los invitados para que éstos se lavaran ellos mismos los pies al entrar en la casa (Lucas 7:44). Podía encargarse este menester a un siervo o a un esclavo, o es posible que los discípulos le lavaran los pies a su maestro, pero sería inconcebible lo contrario. Era algo completamente inaudito.

Este acto de humillación de sí mismo es un símbolo profundísimo de la crucifixión de Cristo. No podemos ganarnos la salvación por medio de nuestras acciones. Es mediante el humilde sacrificio del Hijo de Dios como somos salvos.

Al comienzo, Pedro no entiende el signo, y protesta. Jesús insiste en que Pedro debe permitirle lavarle los pies. Pedro vuelve a interpretar mal el signo y quiere ser purificado de pies a cabeza. Pero lo que Jesús está buscando es humildad. La humildad de recibir: la aceptación es la única manera en que podemos recibir su don de la salvación.

Con este gesto práctico Jesús también demuestra una lección muy importante a los discípulos –y a nosotros-, y es que tenemos que servirnos los unos a los otros, tal como él nos sirve.

MEDITATIO:

- Piensa en el increíble acto de humildad que se nos muestra: ¡el Hijo de Dios lavándose los pies a sus discípulos!
- Jesús se humilló por nosotros hasta la muerte en una cruz. Nosotros no podemos hacer nada para salvarnos. Sencillamente tenemos que responder al inmenso amor de Dios y aceptar el don de su salvación. Asómbrate ante este maravilloso regalo.
- Considera de qué manera estás dispuesto a servir a los demás cristianos de tu iglesia. Pídele a Dios que te ayude a seguir el ejemplo de Jesús y que te muestre los medios para servir a tus hermanos cristianos.

ORATIO:

Dale gracias a Dios por la gran humildad de Jesús, que nos salvó del pecado y de la muerte eterna. Pídele al Espíritu Santo que te ayude a vencer el orgullo y el egoísmo.

Reza con las palabras del Salmo 116:12 como oración propia de este día: Presta atención a cualquier cosa que te quiera comunicar el Espíritu Santo.

‘¿Cómo podré pagar al Señor todo el bien que me ha hecho?’

CONTEMPLATIO:

Dedica algo de tiempo a reflexionar sobre el amor y el humilde sacrificio de Cristo, su dolorosa muerte por nosotros, su deseo infinito de estar en comunión con nosotros y conducirnos al Padre.

EL SIERVO OBEDIENTE

Juan Capítulos 18:1-40 y 19:1-42

Juan 18

¹Después de decir estas cosas, Jesús pasó con sus discípulos al otro lado del arroyo de Cedrón, donde había un huerto en el que entró Jesús con ellos. ²También Judas, el que le traicionaba, conocía el lugar, porque muchas veces se había reunido allí Jesús con sus discípulos. ³Así que Judas se presentó con una tropa de soldados y con algunos guardias del templo enviados por los jefes de los sacerdotes y por los fariseos. Iban armados y llevaban lámparas y antorchas. ⁴Pero como Jesús ya sabía todo lo que había de pasarle, salió a su encuentro y les preguntó:

–¿A quién buscáis?

⁵–A Jesús de Nazaret –le contestaron.

Dijo Jesús:

–Yo soy.

Judas, el que le traicionaba, estaba también allí con ellos. ⁶Cuando Jesús les dijo: “Yo soy”, se echaron atrás y cayeron al suelo. ⁷Jesús volvió a preguntarles:

–¿A quién buscáis?

Repitieron:

–A Jesús de Nazaret.

⁸Jesús les dijo:

–Ya os he dicho que soy yo. Si me buscáis a mí, dejad que los demás se vayan.

⁹Esto sucedió para que se cumpliera lo que Jesús mismo había dicho: “Padre, de los que me confiaste, ninguno se perdió.” ¹⁰Entonces Simón Pedro, que llevaba una espada, la sacó y le cortó la oreja derecha a uno llamado Malco, criado del sumo sacerdote.

¹¹Jesús dijo a Pedro:

–Vuelve la espada a su lugar. Si el Padre me da a beber esta copa amarga, ¿caso no habré de beberla?

¹²Los soldados de la tropa, con su comandante y los guardias judíos del templo, arrestaron a Jesús y lo ataron. ¹³Le llevaron primero a casa de Anás, porque este era suegro de Caifás, el sumo sacerdote de aquel año. ¹⁴Este Caifás era el mismo que había dicho a los judíos: “Es mejor que un solo hombre muera por el pueblo.”

¹⁵Simón Pedro y otro discípulo seguían a Jesús. El otro discípulo era conocido del sumo sacerdote, de modo que entró con Jesús en la casa; ¹⁶pero Pedro se quedó fuera, a la puerta. Por eso, el discípulo conocido del sumo sacerdote salió y habló con la portera, e hizo entrar a Pedro. ¹⁷La portera preguntó a Pedro:

–¿No eres tú uno de los discípulos de ese hombre?

Pedro contestó:

–No, no lo soy.

¹⁸Como hacía frío, los criados y los guardias del templo habían encendido fuego y estaban allí, calentándose. Pedro también estaba entre ellos, calentándose junto al fuego.

¹⁹El sumo sacerdote comenzó a preguntar a Jesús acerca de sus discípulos y de lo que enseñaba. ²⁰Jesús le respondió:

–Yo he hablado públicamente delante de todo el mundo. Siempre he enseñado en las sinagogas y en el templo, donde se reúnen todos los judíos; así que no he dicho nada en secreto. ²¹¿Por qué me preguntas a mí? Preguntas a quienes me han escuchado y que ellos digan de qué les hablaba. Ellos saben lo que he dicho.

²²Cuando Jesús dijo esto, uno de los guardias del templo le dio una bofetada, diciéndole:

–¿Así contestas al sumo sacerdote?

²³Jesús le respondió:

–Si he dicho algo malo, muéstrame qué ha sido; y si lo que he dicho está bien, ¿por qué me pegas?

²⁴Entonces Anás envió a Jesús, atado, al sumo sacerdote Caifás.

²⁵Entre tanto, Simón Pedro seguía allí, calentándose junto al fuego. Le preguntaron:

–¿No eres tú uno de los discípulos de ese hombre?

Pedro lo negó, diciendo:

–No, no lo soy.

²⁶Luego le preguntó uno de los criados del sumo sacerdote, pariente del hombre a quien Pedro le había cortado la oreja:

–¿No te vi con él en el huerto?

²⁷Pedro lo negó otra vez, y en aquel mismo instante cantó el gallo.

²⁸Llevaron a Jesús de la casa de Caifás al palacio del gobernador romano. Como ya comenzaba a amanecer, los judíos no entraron en el palacio, pues habrían quedado ritualmente impuros y no habrían podido comer la cena de Pascua. ²⁹Por eso salió Pilato a hablar con ellos y les preguntó:

–¿De qué acusáis a este hombre?

³⁰–Si no fuera un criminal –le contestaron–, no te lo habríamos entregado.

³¹Pilato les dijo:

–Lleváoslo y juzgadle conforme a vuestra propia ley.

Los judíos contestaron:

–Los judíos no tenemos autoridad para ejecutar a nadie.

³²Así se cumplió lo que Jesús había dicho sobre la manera en que tendría que morir.

³³Pilato volvió a entrar en el palacio, llamó a Jesús y le preguntó:

–¿Eres tú el Rey de los judíos?

³⁴Jesús le dijo:

–¿Eso lo preguntas tú de tu propia cuenta o porque otros te lo han dicho de mí?

³⁵Le contestó Pilato:

–¿Acaso yo soy judío? Los de tu nación y los jefes de los sacerdotes te han entregado a mí. ¿Qué has hecho?

³⁶Jesús le contestó:

–Mi reino no es de este mundo. Si lo fuese, mis servidores habrían luchado para que yo no fuera entregado a los judíos. Pero mi reino no es de aquí.

³⁷Le preguntó entonces Pilato:

–¿Así que tú eres rey?

Jesús le contestó:

–Tú lo has dicho: soy rey. Yo nací y vine al mundo para decir lo que es la verdad. Y todos los que pertenecen a la verdad, me escuchan.

³⁸–¿Y qué es la verdad? –le preguntó Pilato.

Después de esta pregunta, Pilato salió otra vez a hablar con los judíos. Les dijo:

–Yo no encuentro ningún delito en este hombre. ³⁹Y ya que tenéis la costumbre de que os ponga en libertad a un preso durante la fiesta de la Pascua, ¿queréis que os ponga en libertad al Rey de los judíos?

⁴⁰Todos volvieron a gritar:

–¡A ese no! ¡A Barrabás!

Y Barrabás era un ladrón.

Juan 19

¹Pilato, entonces, ordenó que azotaran a Jesús. ²Además, los soldados tejieron una corona de espinas y la pusieron en la cabeza de Jesús, y le vistieron con una capa de color rojo oscuro. ³Luego se acercaban a él, diciendo:

–¡Viva el Rey de los judíos!

Y le golpeaban en la cara.

⁴Pilato volvió a salir y les dijo:

–Mirad, os lo he sacado para que sepáis que yo no encuentro en él ningún delito.

⁵Salió, pues, Jesús, con la corona de espinas en la cabeza y vestido con aquella capa de color rojo oscuro. Pilato dijo:

–¡Ahí tenéis a este hombre!

⁶Cuando le vieron los jefes de los sacerdotes y los guardias del templo, comenzaron a gritar:

–¡Crucificalo! ¡Crucificalo!

Pilato les dijo:

–Pues lleváoslo y crucificadle vosotros, porque yo no encuentro ningún delito en él.

⁷Los judíos le contestaron:

–Nosotros tenemos una ley, y según nuestra ley debe morir porque se ha hecho pasar por Hijo de Dios.

⁸Al oír esto, Pilato tuvo más miedo todavía. ⁹Entró de nuevo en el palacio y preguntó a Jesús:

–¿De dónde eres tú?

Pero Jesús no le contestó nada. ¹⁰Pilato insistió:

–¿Es que no me vas a contestar? ¿No sabes que tengo autoridad, tanto para ponerte en libertad como para crucificarte?

¹¹Jesús le contestó:

–Ninguna autoridad tendrías sobre mí, si Dios no te la hubiera dado. Por eso, el que me ha entregado a ti es más culpable de pecado que tú.

¹²Desde aquel momento, Pilato buscó la manera de poner en libertad a Jesús; pero los judíos le gritaban:

–¡Si le pones en libertad, no eres amigo del César! ¡Todo el que se hace rey es enemigo del César!

¹³Al oír esto, Pilato ordenó que sacaran a Jesús, y luego se sentó en el tribunal, en el lugar que llamaban en hebreo Gabatá (es decir, El Empedrado). ¹⁴Era la víspera de la Pascua, hacia el mediodía. Pilato dijo a los judíos:

–¡Aquí tenéis a vuestro Rey!

¹⁵Pero ellos gritaban:

–¡Muera! ¡Muera! ¡Crucificalo!

Pilato les preguntó:

–¿Acaso he de crucificar a vuestro Rey?

Y los jefes de los sacerdotes le contestaron:

–¡No tenemos más rey que el César!

¹⁶Entonces Pilato les entregó a Jesús para que lo crucificaran, y ellos se lo llevaron.

¹⁷Jesús, llevando su cruz, salió para ir al llamado “Lugar de la Calavera” (que en hebreo es Gólgota). ¹⁸Allí lo crucificaron, y con él a otros dos, uno a cada lado. ¹⁹Pilato mandó poner sobre la cruz un letrero que decía: “Jesús de Nazaret, Rey de los judíos.”

²⁰Muchos judíos leyeron aquel letrero, porque el lugar donde crucificaron a Jesús se hallaba cerca de la ciudad, y el letrero estaba escrito en hebreo, latín y griego. ²¹Por eso, los jefes de los sacerdotes judíos dijeron a Pilato:

–No escribas: ‘El Rey de los judíos’, sino: ‘El que dice ser Rey de los judíos.’

²²Pero Pilato les contestó:

–Lo que he escrito, escrito queda.

²³Después de crucificar a Jesús, los soldados tomaron sus ropas y se las repartieron en cuatro partes, una para cada uno. Tomaron también su túnica, pero como no tenía costura, sino que estaba tejida de arriba abajo de una sola pieza, ²⁴se dijeron entre ellos:

–No la partamos. Echémola a suertes, a ver a quién le toca.

Así se cumplió la Escritura que dice: “Se repartieron entre sí mi ropa y echaron a suertes mi túnica.” Esto fue lo que hicieron los soldados.

²⁵Junto a la cruz de Jesús estaban su madre y la hermana de su madre, María, esposa de Cleofás, y María Magdalena. ²⁶Cuando Jesús vio a su madre y junto a ella al discípulo a quien él quería mucho, dijo a su madre:

–Mujer, ahí tienes a tu hijo.

²⁷Luego dijo al discípulo:

–Ahí tienes a tu madre.

Desde entonces, aquel discípulo la recibió en su casa.

²⁸Después de esto, como Jesús sabía que ya todo se había cumplido, y para que se cumpliera la Escritura, dijo:

–Tengo sed.

²⁹Había allí una jarra llena de vino agrio. Empaparon una esponja en el vino, la ataron a una rama de hisopo y se la acercaron a la boca. ³⁰Jesús bebió el vino agrio y dijo:

–Todo está cumplido.

Luego inclinó la cabeza y murió.

³¹Era el día de la preparación de la Pascua. Los judíos no querían que los cuerpos quedasen en las cruces durante el sábado, pues precisamente aquel sábado era muy

solemne. Por eso pidieron a Pilato que ordenara quebrar las piernas a los crucificados y quitar de allí los cuerpos. ³²Fueron entonces los soldados y quebraron las piernas primero a uno y luego al otro de los crucificados junto a Jesús. ³³Pero al acercarse a Jesús vieron que ya había muerto. Por eso no le quebraron las piernas.

³⁴Sin embargo, uno de los soldados le atravesó el costado con una lanza, y al momento salió sangre y agua. ³⁵El que cuenta esto es uno que lo vio y que dice la verdad. Él sabe que dice la verdad, para que vosotros también creáis. ³⁶Porque estas cosas sucedieron para que se cumpliera la Escritura que dice: “No le quebrarán ningún hueso.” ³⁷Y en otra parte dice la Escritura: “Mirarán al que traspasaron.”

³⁸Después de esto, José, el de Arimatea, pidió permiso a Pilato para llevarse el cuerpo de Jesús. José era un seguidor de Jesús, aunque en secreto por miedo a los judíos. Pilato le dio permiso, y José fue y se llevó el cuerpo. ³⁹También Nicodemo, el que una noche fue a hablar con Jesús, llegó con unos treinta kilos de perfume de mirra y áloe. ⁴⁰José y Nicodemo, pues, tomaron el cuerpo de Jesús y lo envolvieron con vendas empapadas en aquel perfume, según acostumbraban hacer los judíos para enterrar a sus muertos. ⁴¹En el lugar donde crucificaron a Jesús había un huerto, y en el huerto un sepulcro nuevo, donde todavía no se había depositado a nadie. ⁴²Allí pusieron el cuerpo de Jesús, porque el sepulcro estaba cerca y porque ya iba a empezar el sábado de los judíos.

Otras lecturas: Isaías 52:13-53:12; Salmo 31:1, 5, 11-12, 14-16, 24; Hebreos 4:14-16, 5:7-9



LECTIO:

Jesús nos presenta un relato sobrecogedor de la pasión de Jesús. Nos ofrece una perspectiva distinta de la de los otros evangelistas.

Se nos muestra a Jesús sufriendo a manos de los poderes de este mundo (18:12, 22; 19:1-3). A lo largo de todo el proceso, Jesús es el dueño de la situación. Es el juez de los que ahora le juzgan, pero se somete voluntariamente a su autoridad durante este tiempo (19:17).

Juan incorpora también el encargo de Jesús al ‘discípulo a quien él quería’ -aludiendo a Juan mismo (Juan 21:24) - que cuidara de su madre. Esto muestra la preocupación por el bien de su madre incluso en el trance de la cruz.

Juan también narra cómo un soldado le atravesó el costado con una lanza, en vez de quebrarle las piernas como a los otros dos a los que habían crucificado con él (19:32-34).

Juan explica que ‘estas cosas sucedieron para que se cumpla la Escritura’, refiriéndose al Salmo 34:20 y a Zacarías 12:10.

También nos refiere el detalle de que cuando le atravesaron el costado a Jesús ‘salió sangre y agua’. Literalmente hablando, se trata de una prueba de que Jesús estaba

muerto, refutando así a los escépticos que más tarde tratarían de negar la resurrección alegando que Jesús no murió realmente. Algunos también sugieren que, en un plano simbólico, la sangre y el agua representan el bautismo y la sagrada eucaristía.

Encontramos más tarde a José de Arimatea, que le pide a Pilato el cuerpo de Jesús, y a Nicodemo (19:38-40). Los dos entierran a Jesús en un sepulcro nuevo cercano al lugar donde había muerto. Ambos eran miembros importantes del consejo y discípulos de Jesús en secreto. Jesús le había hablado a Nicodemo sobre su muerte, y sus palabras incluyen uno de los versículos más famosos de la Biblia, Juan 3:16:

“Tanto amó Dios al mundo, que dio a su Hijo único, para que todo aquel que cree en él no muera, sino que tenga vida eterna.”



MEDITATIO:

- ¿Qué aprendemos acerca de Jesús a partir de este relato de la Pasión? ¿Qué es lo que más te impresiona?
- Considera por qué padeció Jesús el dolor, la humillación y la muerte en la cruz?
- ¿Qué querría decir Jesús cuando dijo “Todo está cumplido”? ¿Qué significa para ti esa frase en la actualidad?
- Otros dos personajes, Pedro y Pilato, desempeñan papeles muy importantes en estos capítulos. ¿Qué aprendemos de ellos?



ORATIO:

“Acerquémonos, pues, con confianza al trono de nuestro Dios lleno de amor, para que tenga misericordia de nosotros y en su bondad nos ayude en la hora de la necesidad.” Hebreos 4:16

Antes de presentarte hoy ante Dios en la oración, lee los versículos de Hebreos que nos presenta la liturgia. Explican por qué podemos atrevernos a acercarnos a Dios todopoderoso en oración y nos dicen que Jesús es ‘fuente de salvación eterna’. Considera estas palabras y busca tu propia respuesta para con Dios.



CONTEMPLATIO:

Isaías 53 anuncia, palabrea por palabra, lo que hizo Jesús por nosotros. Dedicar algún tiempo a leer este retrato conmovedor del ‘siervo sufriente’. Los versos 5, 6 y 7 nos recuerdan que Jesús fue a causa de nuestra rebeldía, fue atormentado a causa de nuestras maldades. Su sufrimiento nos concede la paz, y somos salvos, aunque erráramos como ovejas descarriadas. Jesús lo padeció todo humildemente, sin siquiera abrir la boca. Dedicar algún tiempo a contemplar todo lo que Jesús realizó por nosotros en el Calvario.

HA RESUCITADO

Juan 20:1-9

¹ El primer día de la semana, María Magdalena fue al sepulcro muy temprano, cuando todavía estaba oscuro, y vio quitada la piedra que tapaba la entrada. ² Corrió entonces a donde estaban Simón Pedro y el otro discípulo, aquel a quien Jesús quería mucho, y les dijo:

—¡Se han llevado del sepulcro al Señor y no sabemos dónde lo han puesto!

³ Pedro y el otro discípulo salieron y fueron al sepulcro. ⁴ Los dos iban corriendo juntos, pero el otro corrió más que Pedro y llegó primero al sepulcro. ⁵ Se agachó a mirar y vio allí las vendas, pero no entró. ⁶ Detrás de él llegó Simón Pedro, que entró en el sepulcro. Él también vio allí las vendas, ⁷ y vio además que la tela que había servido para envolver la cabeza de Jesús no estaba junto a las vendas, sino enrollada y puesta aparte. ⁸ Entonces entró también el otro discípulo, el que había llegado primero al sepulcro, y vio lo que había pasado y creyó. ⁹ Y es que todavía no habían entendido lo que dice la Escritura, que él tenía que resucitar.

Otras lecturas: Hechos 10:34, 37-43; Salmo 118:1-2, 16-17, 22-23; Colosenses 3:1-4

LECTIO:

Es ésta una lectura fascinante. Ha desaparecido el cuerpo de Jesús y María Magdalena es la primera que aparece en escena. Puedes leer su encuentro con Jesús en los versículos que siguen a la lectura de hoy.

Este pasaje se centra principalmente en los dos discípulos, Pedro y otro al que la tradición identifica como el apóstol Juan.

El narrador nos dice que Juan cree en la resurrección de Jesús tan pronto como ve los lienzos abandonados en la tumba. ¿Qué hace que Juan crea que Jesús está vivo? Algunos comentaristas piensan que la manera particular en que estaban doblados era la manera propia de Jesús, algo que Juan reconoció inmediatamente. Quienquiera que lo hubiera hecho no estaba muerto sino vivo. Sin duda, tenía que ser Jesús. Este fue el primer encuentro de Juan con Cristo resucitado.

¿Hizo Juan partícipe de esta convicción a Pedro? No sabemos. Todo lo que se nos dice es que los discípulos todavía no entendían la escritura que decía que Jesús tenía que resucitar de entre los muertos. Esto cambiaría bien pronto. Pero cada individuo tuvo una experiencia ligeramente distinta.

María Magdalena, Pedro, Juan y los otros discípulos se encuentran cara a cara con Cristo en los versículos que siguen al relato de Juan en evangelio de hoy.

Los relatos de estos discípulos, de los que son testigos oculares, son fundamentales para la fe de los cristianos. Sabían que Jesús había muerto en la cruz, sabían con exactitud donde estaba enterrado y cada uno se encontró personalmente con Cristo resucitado. Esos encuentros con el Señor resucitado confirmaban su fe en que él era efectivamente lo que decía que era: el Mesías Prometido, el Hijo de Dios.

MEDITATIO:

- Imagínate en aquella primera mañana después de la crucifixión de Jesús. Despertar, tratar de comer o beber, ir a la tumba con María Magdalena, o con Pedro y Juan. ¿Qué pensarías? ¿Qué sentirías? Y en contraste con esto: ¿cómo te sentirías al acostarte aquella noche?
- Piensa en cómo le podrías explicar a un amigo que no cree en Jesús por qué aquellos acontecimientos que sucedieron la primera Pascua siguen siendo tan importantes hoy día.

ORATIO:

Hoy es uno de los días más gozosos del calendario litúrgico. Las palabras de los otros evangelistas 'No está aquí; ha resucitado' han resonado siglo tras siglo. Busca tu propia alabanza y expresa tu gozo y tu agradecimiento a Dios. Usa los versos del Salmo 118 para ayudarte.

CONTEMPLATIO:

'Ya que habéis sido resucitados con Cristo, buscad las cosas del cielo, donde está Cristo sentado a la derecha de Dios.'

Colosenses 3:1-4 nos dicen que en Cristo ya hemos experimentado nuestra propia 'resurrección' a una nueva vida espiritual. Dedicar algo de tiempo a reflexionar sobre lo que significa tener la 'vida escondida con Cristo en Dios' y poner el corazón y la mente en el cielo en vez de en los afanes mundanos.

SEÑOR MÍO Y DIOS MÍO

Juan 20:19-31

¹⁹ Al llegar la noche de aquel mismo día, primero de la semana, los discípulos estaban reunidos y tenían las puertas cerradas por miedo a los judíos. Jesús entró y, poniéndose en medio de los discípulos, los saludó diciendo:

–¡Paz a vosotros!

²⁰ Dicho esto, les mostró las manos y el costado. Y ellos se alegraron de ver al Señor.

²¹ Luego Jesús dijo de nuevo:

–¡Paz a vosotros! Como el Padre me envió a mí, también yo os envío a vosotros.

²² Dicho esto, sopló sobre ellos y añadió:

–Recibid el Espíritu Santo. ²³ A quienes perdonéis los pecados, les quedarán perdonados; y a quienes no se los perdonéis, les quedarán sin perdonar.

²⁴ Tomás, uno de los doce discípulos, al que llamaban el Gemelo, no estaba con ellos cuando llegó Jesús. ²⁵ Después le dijeron los otros discípulos:

–Hemos visto al Señor.

Tomás les contestó:

–Si no veo en sus manos las heridas de los clavos, y si no meto mi dedo en ellas y mi mano en su costado, no lo creeré.

²⁶ Ocho días después se hallaban los discípulos reunidos de nuevo en una casa, y esta vez también estaba Tomás. Tenían las puertas cerradas, pero Jesús entró, y poniéndose en medio de ellos los saludó diciendo:

–¡Paz a vosotros!

²⁷ Luego dijo a Tomás:

–Mete aquí tu dedo y mira mis manos, y trae tu mano y métela en mi costado. ¡No seas incrédulo, sino cree!

²⁸ Tomás exclamó entonces:

–¡Mi Señor y mi Dios!

²⁹ Jesús le dijo:

–¿Crees porque me has visto? ¡Dichosos los que creen sin haber visto!

³⁰ Jesús hizo otras muchas señales milagrosas delante de sus discípulos, las cuales no están escritas en este libro. ³¹ Pero estas se han escrito para que creáis que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios, y para que creyendo tengáis vida en él.

Otras lecturas: Hechos 5:12-16; Salmo 118:2-4, 22-27; Apocalipsis 1:9-13, 17-19

LECTIO:

Una vez más, Juan nos hace traspasar puertas cerradas para que tomemos parte en un encuentro privilegiado con Cristo resucitado. Muchos relatos semejantes a este circulaban entre los cristianos que vivían en Jerusalén después de su muerte en trono al año 30. Los evangelistas utilizaban aquellas mismas historias para enseñar.

Lecturas Dominicales del Evangelio con la Lectio Divina Año C: San Lucas

Hoy asistimos a una reunión dominical de los discípulos. De repente, aparece Jesús y los discípulos se llenan de alegría. Los envía a propagar el evangelio, les da autoridad para perdonar pecados y les infunde el aliento para que reciban el Espíritu Santo.

Por desgracia, uno de los doce discípulos, Tomás, no estaba allí para participar de la experiencia. Cuando los otros le dicen que han visto vivo al Señor Jesús, no los cree. Con no poca precipitación declara que sólo creerá si puede tocar las heridas de los clavos en las manos de Jesús y en el costado.

La comunidad vuelve a reunirse al domingo siguiente. Y esta vez está Tomás con ellos. Se aparece el Señor y los saluda. Sorprendentemente, Jesús invita a Tomás a que compruebe sus heridas metiendo los dedos en las manos taladradas y la mano entera en la herida del costado.

Enfrentado a la innegable realidad de la presencia de Jesús, Tomás queda sobrecogido y declara que Jesús es su Señor y su Dios.

Tomás realizó una profesión de fe porque vio a Jesús resucitado. Pero Jesús mira más lejos, hacia todos aquellos que llegarán más tarde y creerán sin haberle visto físicamente.



MEDITATIO:

- Imagina el gozo y la impresión que debieron sentir los discípulos cuando vieron a Jesús resucitado.
- La fe de Tomás se encendió cuando vio al Señor resucitado. En tu caso, ¿crees o andas buscando más pruebas antes de ser capaz de aceptar a Jesús como tu Señor viviente?
- Jesús les dijo a sus discípulos: ‘¡Paz a vosotros!’. Considera el significado de estas palabras llenas de aliento.



ORATIO:

‘¡Señor mío y Dios mío!’. Esta fue la declaración de fe de Tomás. Es una oración sencilla pero profunda. ¿Puedes hacerla tuya y rezar con ella a lo largo de la semana que ahora empieza? Permanece abierto a Dios, que te habla cada vez que pronuncias tu propia profesión de fe y de confianza en él.



CONTEMPLATIO:

Seguimos celebrando la resurrección de Jesús. Considera los versos del Salmo 118:

“El amor del Señor es eterno.”

“La piedra que los constructores despreciaron se ha convertido en la piedra principal”. Estos lo ha hecho el Señor, y estamos maravillados. Este es el día en que el Señor ha actuado, ¡estemos hoy contentos y felices!

© Sociedades Bíblicas Unidas 2009

¿ME QUIERES?

Juan 21:1-19

¹Después de esto, Jesús se apareció otra vez a sus discípulos, a orillas del lago de Tiberias. Sucedió de esta manera: ²Estaban juntos Simón Pedro, Tomás, al que llamaban el Gemelo, Natanael, que era de Caná de Galilea, los hijos de Zebedeo y otros dos discípulos de Jesús. ³Simón Pedro les dijo:

–Me voy a pescar.

Ellos contestaron:

–Nosotros también vamos contigo.

Fueron, pues, y subieron a una barca; pero aquella noche no pescaron nada. ⁴Cuando comenzaba a amanecer, Jesús se apareció en la orilla, pero los discípulos no sabían que fuera él. ⁵Jesús les preguntó:

–Muchachos, ¿no habéis pescado nada? –Nada –le contestaron.

⁶Jesús les dijo: –Echad la red a la derecha de la barca y pescaréis.

Así lo hicieron, y luego no podían sacar la red por los muchos peces que habían cogido. ⁷Entonces aquel discípulo a quien Jesús quería mucho le dijo a Pedro:

–¡Es el Señor!

Apenas oyó Simón Pedro que era el Señor, se vistió, porque estaba sin ropa, y se lanzó al agua. ⁸Los otros discípulos llegaron a la playa con la barca, arrastrando la red llena de peces, pues estaban a cien metros escasos de la orilla. ⁹Al bajar a tierra encontraron un fuego encendido, con un pez encima, y pan.

¹⁰Jesús les dijo: –Traed algunos peces de los que acabáis de sacar.

¹¹Simón Pedro subió a la barca y arrastró hasta la playa la red llena de grandes peces, ciento cincuenta y tres. Y aunque eran tantos, la red no se rompió. ¹²Jesús les dijo:

–Venid a comer.

Ninguno de los discípulos se atrevía a preguntarle quién era, porque sabían que era el Señor. ¹³Jesús se acercó, tomó en sus manos el pan y se lo dio; y lo mismo hizo con el pescado.

¹⁴Esta fue la tercera vez que Jesús se apareció a sus discípulos después de haber resucitado.

¹⁵Cuando ya habían comido, Jesús preguntó a Simón Pedro:

–Simón, hijo de Juan, ¿me amas más que estos?

Pedro le contestó: –Sí, Señor, tú sabes que te quiero.

Jesús le dijo:

–Apacienta mis corderos.

¹⁶Volvió a preguntarle:

–Simón, hijo de Juan, ¿me amas?

Pedro le contestó: –Sí, Señor, tú sabes que te quiero.

Jesús le dijo:

–Apacienta mis ovejas.

¹⁷Por tercera vez le preguntó:

–Simón, hijo de Juan, ¿me quieres?

Pedro, entristecido porque Jesús le preguntaba por tercera vez si le quería, le contestó: –Señor, tú lo sabes todo: tú sabes que te quiero.

Jesús le dijo:

–Apacienta mis ovejas. ¹⁸Te aseguro que cuando eras más joven te vestías para ir a donde querías; pero cuando seas viejo, extenderás los brazos y otro te vestirá y te llevará a donde no quieras ir.

¹⁹Al decir esto, Jesús estaba dando a entender de qué manera Pedro había de morir, y cómo iba a glorificar a Dios con su muerte. Después le dijo:

–¡Sígueme!

Otras lecturas: Hechos 5:27-32, 40-41; Salmo 30:1, 3-5, 10-12; Apocalipsis 5:11-14

LECTIO:

Al darse cuenta de que Jesús está en la orilla, Pedro se lanza literalmente al agua, saltando animosamente por la borda al encuentro del Señor.

Jesús tiene importantes palabras para Pedro. Quería, en primer lugar, escuchar su declaración de amor. La verdad es que le puso a prueba preguntándole tres veces si le quería. Es una manera dolorosa de recordarle a Pedro sus tres negaciones de Jesús. Es entonces cuando Jesús le da el encargo a Pedro: ‘Apacienta mis ovejas.’

MEDITATIO:

- Considera la gran misericordia de Jesús hacia Pedro. Aunque le había negado, Jesús le ofrece la oportunidad de rehabilitarse y llevar a cabo su llamada a conducir la naciente iglesia.
- Compara la respuesta de Pedro en este pasaje con su respuesta en Lucas 5:4-8, después de otra pesca milagrosa. ¿Qué ha cambiado desde entonces?

ORATIO:

Imagina que Jesús te hace la pregunta: ‘¿me quieres?’ Pásate un rato con el Señor y ofrécele tu propia respuesta.

CONTEMPLATIO:

“¡Al que está sentado en el trono, y al Cordero, sea dada la alabanza, el honor, la gloria y el poder por todos los siglos!”

Juan nos ofrece una imagen del cielo en Apocalipsis 5:11-14. Relee estos versículos varias veces y presenta tu propio culto y tu propia adoración ante el trono.

MIS OVEJAS RECONOCEN MI VOZ.

Juan 10:27-30

²⁷ Mis ovejas reconocen mi voz, y yo las conozco y ellas me siguen. ²⁸ Yo les doy vida eterna y jamás perecerán ni nadie me las quitará. ²⁹ Lo que el Padre me ha dado es más grande que todo, y nadie se lo puede quitar. ³⁰ El Padre y yo somos uno solo.

Otras lecturas: Hechos 13:14, 43-52; Salmo 100:1-3, 5; Apocalipsis 7:9, 14-17



LECTIO:

Estos pocos versículos forman parte de un pasaje más largo en el Juan recoge un interesante debate entre Jesús y el pueblo a propósito de su relación con Dios Padre.

Y el final de todo aquello es que la gente quiere apedrear a Jesús. Cuando Jesús les preguntó sobre sus intenciones criminales, respondieron: 'No vamos a apedrearte por ninguna cosa buena que hayas hecho, sino porque tus palabras son una ofensa contra Dios. Tú, que no eres más que un hombre, te haces Dios a ti mismo' (Juan 10:33).

Jesús penetra sus corazones con más profundidad de lo que se creían. Sabía que no le aceptarían 'porque no sois de mis ovejas' (versículo 26). Y no eran ovejas suyas porque el Padre no les había concedido ser creyentes suyos.

Jesús alude al don misterioso y a la maravillosa gracia de la fe. Nadie puede creer en Jesús a no ser que se lo conceda la gracia del Padre.

En Juan 6 Jesús expresa esta idea de distinta manera. Jesús les dice a sus desconcertados oyentes que él es el pan de Dios y que necesitan comerle si quieren vivir (Juan 6:25-59). Una vez más es preciso el generoso don de Dios para tener fe y creer. Y el Padre es el único que concede esa gracia.

Si Dios Padre otorga esa gracia a una persona, ésta pertenece a Jesús y se convierte en una de sus 'ovejas'. Recibe así la capacidad de madurar en el conocimiento de todo lo que enseña Jesús y de recibir la vida eterna. Pero para que se produzca ese crecimiento necesitamos estar constantemente en contacto con Jesús.

Las gentes que querían apedrear a Jesús todavía no habían recibido del Padre el don de la fe. Si hubieran abierto sus mentes y sus corazones, habrían visto que aquella era una oportunidad de buscar la ayuda del Padre y su gracia para creer. Pero las 'cabras' (Mateo 25:32) no quisieron escuchar y se negaron a aceptar a Jesús como Hijo de Dios.



MEDITATIO:

- En estos pocos versículos Jesús menciona los diversos beneficios de ser una de sus ovejas. Piensa en lo que significa para ti cada una de ellos.
- Como cristianos, creemos que Dios todo lo sabe, pero a veces actuamos y rezamos como si no fuera así. En el versículo 27 Jesús nos recuerda que él conoce personalmente a cada una de sus ovejas. ¿Te consuela esto, o más bien te inquieta? Considera tu respuesta a esta pregunta.
- 'Mis ovejas reconocen mi voz...y ellas me siguen' ¿Cuál es tu capacidad de escuchar la voz de Jesús y de realizar lo que te dice? Pregúntale a Jesús qué es lo que más te conviene para ayudarte a ser más obediente.
- Si la fe en Jesús es un don del Padre, ¿de qué manera debe influir esto mismo en nuestra actitud hacia quienes no creen en Jesús?



ORATIO:

Ofrécele a Dios en tu oración lo que él mismo te revela a través de este pasaje, e incluso tu propio tiempo de meditación. No te precipites, ten calma.

Lee el Salmo 100 y utilízalo para darle gracias a Dios por haberte concedido el don de la fe en Jesús.



CONTEMPLATIO:

¿Te has parado a pensar que, como creyente, tú mismo eres un regalo del Padre a su Hijo Jesús? Piensa en tu relación con Jesús como pastor tuyo.

AMAMOS LOS UNOS A LOS OTROS

Juan 13:31-35

³¹ Después de haber salido Judas, Jesús dijo:

–Ahora se manifiesta la gloria del Hijo del hombre, y la gloria de Dios se manifiesta en él. ³² Y si él manifiesta la gloria de Dios, también Dios manifestará la gloria del Hijo del hombre. Y lo hará pronto. ³³ Hijitos míos, ya no estaré mucho tiempo con vosotros. Me buscaréis, pero lo mismo que dije a los judíos os digo ahora a vosotros: No podréis ir a donde yo voy. ³⁴ Os doy este mandamiento nuevo: Que os améis los unos a los otros. Así como yo os amo, debéis también amaros los unos a los otros. ³⁵ Si os amáis los unos a los otros, todo el mundo conocerá que sois mis discípulos.

Otras lecturas: Hechos 14:21-27; Salmo 145:8-13; Apocalipsis 21:1-5

LECTIO:

Hoy nos encontramos con Jesús y sus discípulos en la habitación del piso alto durante la Última Cena. Juan no describe la “cena eucarística” en cuanto tal, como hacen los autores de los otros evangelios, sino que nos proporciona aspectos distintos de la vida y de la doctrina de Jesús.

Jesús espera a que se marche Judas antes de revelar a sus discípulos un ‘mandamiento nuevo’. Como sabía lo que Judas albergaba en su corazón, no es de extrañar que Jesús decida hablar de este tema después de que aquél se haya ido.

¿Qué tiene de especial este mandamiento ‘nuevo’? La exigencia de amar a Dios y amar a nuestro prójimo como a nosotros mismos les era familiar a los discípulos a partir de la Ley de Moisés (Deuteronomio 6:5 y Levítico 19:18). Pero la enseñanza y el ejemplo de amor de Jesús profundizan en esto mandamientos. Los otros tres evangelios llaman a esta doctrina el mandamiento ‘mayor’ o el ‘más importante’ (Mateo 22:34-40, Marcos 12:28-34, Lucas 10:25-28).

El nuevo reto que en este caso les plantea Jesús a sus discípulos es que se amen los unos a los otros ‘como yo os he amado’. Jesús proclama que es ahora cuando Dios pone de manifiesto la identidad y la autoridad divinas del Hijo del Hombre, que es Jesús mismo. El amor de Jesús a sus discípulos, a nosotros y a todas las gentes refleja el amor mutuo e incondicional que existe entre Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo.

Los cristianos, que viven gracias a este amor mutuo en su vida diaria, hacen que el amor místico de Dios sea un hecho concreto ante las gentes que les rodean y manifiesta que son seguidores de Jesús. Al llevar a la práctica este amor incondicional, los cristianos ‘corrientes’ descorren un velo y hacen posible vislumbrar el cielo y el amor que procede de la Santísima Trinidad.

Ahora podemos ver por qué Jesús y Juan ponen tanto énfasis en la relación que existe entre las personas de la Santísima Trinidad (Juan 14-16). Y por esa razón, Jesús insiste en que el amor compartido por los cristianos tiene que configurarse a semejanza de su propio amor hacia ellos: sacrificado e incondicional.

MEDITATIO:

- ¿Qué es lo que más te llama la atención de estos versículos? Pídele a Espíritu Santo que te hable.
- ¿Qué sientes ante el mandamiento de Jesús de que amemos a los demás cristianos como él nos ama?
- ¿Nos pide Jesús algo imposible? ¿Cómo podemos tratar de obedecer este mandamiento? ¿A quién podemos acudir pidiendo ayuda?
- Considera si existe alguna manera especial en que Dios quiere que expreses su amor hacia otro cristiano.

ORATIO:

El Salmo 145:8-13 enumera algunos de los rasgos de Dios. A medida que Dios se rebaja al nivel de nuestra condición mundana para manifestar su imagen y semejanza, comenzamos nosotros a reflejar su naturaleza. Ofrecele a Dios estos versos con espíritu de oración.

Ábrele el corazón a Dios y déjale que te hable. Si estás pasando malos momentos en relación con una persona en concreto, expónselo al Señor.

CONTEMPLATIO:

Apocalipsis 21:1-5 habla de ‘un cielo nuevo y de una tierra nueva’. Considera esta promesa y piensa en los vínculos que existen entre esta visión y el mandamiento nuevo de Cristo. Piensa en la manera en que Jesús nos adorna a nosotros, su Iglesia, para que seamos para él como una novia.

CONFIAR EN JESÚS

Juan 14:23-29

²³ Jesús le contestó:

–El que me ama hace caso a mi palabra; y mi Padre le amará, y mi Padre y yo vendremos a vivir con él. ²⁴ El que no me ama no hace caso a mis palabras. Las palabras que estáis escuchando no son mías, sino del Padre, que me ha enviado.

²⁵ “Os he dicho todo esto mientras permanezco con vosotros; ²⁶ pero el Espíritu Santo, el defensor que el Padre enviará en mi nombre, os enseñará todas las cosas y os recordará todo lo que os he dicho.

²⁷ “Os dejo la paz. Mi paz os doy, pero no como la dan los que son del mundo. No os angustiéis ni tengáis miedo. ²⁸ Ya me oísteis decir que me voy, y que vendré para estar otra vez con vosotros. Si de veras me amaseis os habríais alegrado al saber que voy al Padre, porque él es más que yo. ²⁹ Os digo esto de antemano, para que, cuando suceda, creáis.

Otras lecturas: Hechos 15:1-2, 22-29; Salmo 67:1-2, 4-5, 7; Apocalipsis 21:10-14, 22-23



LECTIO:

Seguimos leyendo esta semana la enseñanza que Jesús les ofreció a sus discípulos en el contexto de la Última Cena (Juan 14-17). El texto de hoy es la respuesta a una pregunta de otro discípulo llamado Judas. (Juan 13:31-35 nos aclara que no es Judas Iscariote, ya que éste se había marchado antes para traicionar a Jesús.)

Jesús acaba de decir que se manifestará a quienes le aman (versículo 21). Judas está desconcertado. ¿Está diciendo Jesús que se va a mostrar solamente a los discípulos? Jesús no responde directamente a Judas, aun cuando es obvio que su entendimiento es muy limitado. Jesús sabe que los discípulos alcanzarán una visión más profunda después de su resurrección. Por eso, en este momento vuelve a poner de relieve su relación con Dios Padre. Recalca que su doctrina procede directamente del Padre y que lo más importante es que cada uno lleve a la práctica su enseñanza.

Pero Jesús deja bien claro que no espera que nosotros podamos hacerlo por nuestra cuenta. Dios Padre va a enviarnos un defensor. El Espíritu Santo nos enseñará todo lo que necesitamos para vivir, amar y servir a Jesús.

Jesús les dice que va a dejarlos para ir al Padre. No desvela cuándo sucederá tal cosa, ni explica la naturaleza aterradora de su muerte. Lo que sí hace es infundirles confianza. Les promete que volverá a por ellos, que no se quedarán solos, sino que tendrán al Espíritu Santo para ayudarles, y que les dará su paz.

Jesús quiere que confíen en él. Aunque por el momento no lo entiendan todo, verán más tarde lo que les estaba diciendo y creerán en él.

MEDITATIO:

- ¿Por qué pone Jesús tanto énfasis en que vivas abiertamente el mensaje del evangelio para expresar el amor que le tienes?
- ¿Te resulta fácil confiar en Dios cuando no obtienes las respuestas que esperas o no entiendes las cosas? ¿Qué podemos aprender de este pasaje que nos ayude?
- ¿Cómo te relacionas con el Espíritu Santo? ¿Le pides ayuda para llevar a la práctica en tu vida las enseñanzas de Jesús?
- ¿Cómo nos deja Jesús su paz?

ORATIO:

Dale gracias a Dios por haber enviado a Jesús y al Espíritu Santo. Pídele a Dios que te hable y te muestre cómo quiere que le respondas en el día de hoy. Puede ser con una palabra o una expresión del pasaje de la sagrada Escritura, o tal vez con algo provocado por alguna de las preguntas anteriores. Tómate tu tiempo.

CONTEMPLATIO:

Piensa en lo mucho que te quiere Dios y en la manera en que te ha manifestado su amor hacia ti.

Asómbrate ante la maravillosa promesa de que el Padre y Jesús vendrán a vivir con nosotros.

UNIDOS EN DIOS

Juan 17:20-26

²⁰“No te ruego solamente por estos, sino también por los que han de creer en mí al oír el mensaje de ellos. ²¹Te pido que todos ellos estén unidos; que como tú, Padre, estás en mí y yo en ti, también ellos estén en nosotros, para que el mundo crea que tú me enviaste. ²²Les he dado la misma gloria que tú me diste, para que sean una sola cosa como tú y yo somos una sola cosa: ²³yo en ellos y tú en mí, para que lleguen a ser perfectamente uno y así el mundo sepa que tú me enviaste y que los amas como me amas a mí. ²⁴Padre, tú me los confiaste, y quiero que estén conmigo donde yo voy a estar, para que vean mi gloria, la gloria que me has dado; porque me has amado desde antes de la creación del mundo. ²⁵Padre justo, los que son del mundo no te conocen; pero yo te conozco, y estos también saben que tú me enviaste. ²⁶Les he dado a conocer quién eres, y seguiré haciéndolo, para que el amor que me tienes esté en ellos, y yo mismo esté en ellos.”

Otras lecturas: Hechos 7:55-60; Salmo 97:1-2, 6-7, 9; Apocalipsis 22:12-14, 16-17, 20



LECTIO:

Hoy escuchamos un fragmento de lo que ha venido a conocerse con el nombre de la ‘Oración Sacerdotal’ de Cristo. Se trata de una verdadera joya, que constituye la parte final de la enseñanza de Jesús a sus discípulos antes de su pasión.

La unidad está en el centro mismo de esta oración. Jesús ora repetidamente para que sus discípulos experimenten la misma unidad que el disfruta con el Padre. Y su oración no es sólo por aquellos discípulos que estaban con él aquella noche. Y a esa unidad tampoco la limitan en modo alguno el tiempo o el espacio. Es para todos sus creyentes y para todas las épocas.

Es un misterio de la gracia de Dios el que los humanos, a pesar de su fragilidad, puedan participar de tal unidad. Sin embargo, parece que son esenciales dos cosas. En primer lugar, estar en relación y en unidad con Dios Padre y con Jesús: que ‘también ellos estén en nosotros’ (versículo 21). En segundo lugar, tener en nosotros el amor incondicional de Dios: ‘que el amor que me tienes esté en ellos’ (versículo 26).

Esta unidad tiene un objetivo de gloria: atraer a los demás a Dios Padre por medio de Jesús. Mediante la unidad, la gente creerá que Dios los ama y que envió a Jesús para salvarlos.

La oración de Jesús es atrevida y desafiante, pero él sabe muy bien, lo mismo que el arcángel Gabriel que anunció a María la buena noticia de su nacimiento, que ‘para Dios no hay nada imposible.’ (Lucas 1:37).

MEDITATIO:

- ¿Qué nos revela este pasaje sobre la relación que existe entre Dios Padre, Jesús y sus discípulos?
- ¿Por qué crees que la unidad es tan importante para Jesús? ¿Cuál ha sido tu experiencia de la unidad dentro de tu iglesia y en relación a los demás cristianos? ¿Qué cosas entorpecen la unidad con los demás en tu comunidad eclesial?
- ¿Cuándo eres más consciente de la presencia de Jesús en tu propia iglesia?
- ¿Te proporciona tu relación con Dios suficiente libertad para hacer peticiones atrevidas, tales como las de Jesús?

ORATIO:

Siéntate y pásate un rato en silencio. Deja que Dios te hable y conduzca para responderle en la oración. Puede que él te anime a ser atrevido y a pedir algo que no has tenido el valor de pedir hasta ahora porque, humanamente hablando, te parece imposible. Puede que él te impulse a rezar por una relación que necesita reconciliación, o para que alguien crea en Jesús y descubra que Dios le ama.

CONTEMPLATIO:

Considera las palabras de la oración de Jesús: ‘que el amor que me tienes esté en ellos’ (versículo 26). Piensa en lo mucho que Dios Padre ama a Jesús.

Y considera ahora lo que significa tener en ti el amor incondicional de Dios. ¿De qué manera afecta esto a tu relación con Dios? ¿Se desborda hasta alcanzar a tus relaciones con los demás?

EL AUXILIO DIVINO

Juan 14:15-16, 23-26

¹⁵“Si me amáis, obedeceréis mis mandamientos. ¹⁶⁻¹⁷ Y yo pediré al Padre que os envíe otro defensor, el Espíritu de la verdad, para que esté siempre con vosotros. Los que son del mundo no lo pueden recibir, porque no lo ven ni lo conocen; pero vosotros lo conocéis, porque él está con vosotros y permanecerá siempre en vosotros.

²³ Jesús le contestó:

–El que me ama hace caso a mi palabra; y mi Padre le amará, y mi Padre y yo vendremos a vivir con él. ²⁴ El que no me ama no hace caso a mis palabras. Las palabras que estáis escuchando no son mías, sino del Padre, que me ha enviado.

²⁵ “Os he dicho todo esto mientras permanezco con vosotros; ²⁶ pero el Espíritu Santo, el defensor que el Padre enviará en mi nombre, os enseñará todas las cosas y os recordará todo lo que os he dicho.

Otras lecturas: Hechos 2:1-11; Salmo 104: 1, 24, 29-31, 34; Romanos 8:8-17



LECTIO:

Volvemos a escuchar el pasaje del evangelio que leímos hace dos semanas, junto con dos versículos anteriores (15-16) de este mismo capítulo. La doctrina es tan importante que Jesús la repite para ayudar a sus primeros discípulos a recordarla y a ponerla en práctica. En la actualidad, también nosotros tenemos otra oportunidad de considerar el significado de las palabras de Jesús.

Jesús les pide a los discípulos que le quieran. Podrías pensar que resulta fácil decir ‘sí’. Pero Jesús deja bien claro que amarle implica mucho más que pronunciar una simple palabra. A los ojos de Jesús, el amor tiene unas consecuencias muy prácticas y adopta la forma de obediencia a sus mandamientos.

Sigue Jesús con una sorprendente sorpresa para todo aquel que le obedece. El Padre y Jesús mismo vendrán y vivirán con él. Jesús no explica con exactitud cómo será ese ‘vivir con él’, pero indica con toda certeza que se trata de una relación personal muy especial y muy íntima.

En este punto, Jesús aclara que estas palabras no son idea suya. Esta enseñanza procede directamente de Dios Padre, lo cual es igualmente verdadero respecto a todas las demás palabras de Jesús.

Jesús les habla a continuación del ‘abogado’, al que manifiesta como Espíritu Santo. A veces, mientras que profundizamos en nuestras relaciones con Jesús y con el Padre, pasamos por alto al Espíritu Santo. Pero él desempeña un papel fundamental en nuestra relación con Jesús. En la lectura de hoy se nos manifiesta como maestro y abogado, auxilio para los discípulos, que les recuerda la enseñanza de Jesús y les ayuda a entenderla y a vivirla.

Tal vez el Espíritu Santo sea en otro sentido ‘abogado’, ‘auxilio’ de Jesús mismo. Continúa la obra comenzada por Jesús en las vidas de los primeros discípulos y en nosotros en la actualidad, ahora que Jesús ha vuelto al Padre.

Jesús también les repite a los discípulos que pedirá al Padre que envíe al Espíritu Santo para ayudarlos después de que él vuelva al cielo, y les promete que el Espíritu Santo permanecerá con ellos para siempre.



MEDITATIO:

- Considera el papel que desempeña el Padre en este pasaje.
- ¿Qué palabras de Jesús en las lecturas de hoy te causan mayor impacto?
- ¿Cómo respondes a la relación entre amor y obediencia?
- ¿Encuentras que algunos aspectos de la enseñanza de Jesús son difíciles de obedecer y de llevar a la práctica en tu vida? ¿Qué puedes hacer al respecto?
- Considera la importancia del Espíritu Santo en tu vida cotidiana. Lee Romanos 8:1-17. Piensa en lo que este pasaje significa para ti.



ORATIO:

Hoy recordamos la manera portentosa en que los primeros discípulos se llenaron del Espíritu Santo el día de Pentecostés. Con actitud de oración, lee Hechos 2:1-11 y da gracias a Dios por haber enviado al Espíritu Santo como abogado nuestro.

Cada día de esta semana, pídele al Espíritu Santo que vuelva a llenarte y te ayude a vivir de una manera que agrade a Jesús. Sólo con la ayuda del Espíritu Santo podemos amar obedientemente y servir a Jesús.



CONTEMPLATIO:

“Pues no habéis recibido un espíritu de esclavitud que os lleve otra vez a tener miedo, sino el Espíritu que os hace hijos de Dios. Por este Espíritu nos dirigimos a Dios, diciendo ‘¡Abba!’, ¡Padre!” Romanos 8:15.

Considera el increíble privilegio de poder llamar Padre nuestro a Dios Todopoderoso, y lo que significa ser hijos suyos.

CONDUCIDOS A LA VERDAD

Juan 16:12-15

¹²“Tengo mucho más que deciros, pero en este momento sería demasiado para vosotros. ¹³ Cuando venga el Espíritu de la verdad, os guiará a toda la verdad, porque no hablará por su propia cuenta, sino que dirá todo lo que oye y os hará saber las cosas que van a suceder. ¹⁴ Él me honrará, porque recibirá de lo que es mío y os lo dará a conocer. ¹⁵ Todo lo que tiene el Padre, también es mío; por eso os he dicho que el Espíritu recibirá de lo que es mío y os lo dará a conocer.

Otras lecturas: *Proverbios 8:22-31; Salmo 8:3-8; Romanos 5:1-5*



LECTIO:

Estamos muy dentro del núcleo de las enseñanzas de Jesús durante la Última Cena. Es mucho lo que Jesús tiene que decir para preparar a su grupo de fieles ante los acontecimientos traumáticos se les presentan.

El Espíritu Santo sigue siendo en centro de atención. En este caso, Jesús enseña que el papel del Espíritu Santo es revelarles la verdad de Dios, guiarlos hasta toda la verdad y hacerles saber las cosas que van a suceder (versículo 13).

Jesús podría haberles explicado a sus discípulos más cosas sobre lo que iba a suceder. Pero sabe que no podrían recibir más. Por eso opta por ofrecerles algunos retazos fugaces de la obra del Espíritu Santo. Después de la resurrección de Jesús, el Espíritu Santo ayudará a los discípulos a entender lo que necesitan saber para vivir en relación con Dios y les concederá el poder que precisan para llevarlo a cabo (Hechos 1:8).

Jesús explica algo más sobre la relación existente entre el Espíritu Santo, el Padre y él mismo. El Espíritu Santo nos ayuda a entender y a ver la verdad respecto a Dios, y nos conduce. De este modo da gloria al Padre y al Hijo. Los tres miembros de la Santísima Trinidad son uno solo en unidad plena.



MEDITATIO:

- Medita en la expresión ‘la verdad de Dios’. ¿Qué significa para ti?
- ¿Necesitamos todavía que el Espíritu Santo actúe en nuestras vidas hoy día? ¿Qué nos enseña este pasaje respecto a la manera en que nos puede ayudar el Espíritu Santo?
- ¿Cómo te sentirías si le hicieras un regalo a alguien y no le hiciera el menor aprecio? ¿Podemos ser en ocasiones culpables de ignorar o dar por sentado este preciso regalo de Dios?
- ¿Qué podemos aprender en nuestra vida interior con la experiencia de la Santísima Trinidad, en las lecturas de hoy?



ORATIO:

“...porque Dios ha llenado con su amor nuestro corazón por medio del Espíritu Santo que nos ha dado.” Romanos 5:5

Dale gracias a Dios por el amor que te tiene y por haberte concedido el don del Espíritu Santo. Pídele ayuda para saber apreciar este amor con mayor profundidad y estar dispuesto a compartir este amor con quienes te rodean.

¿Has experimentado algún momento especial mientras orabas o leías en el que el Espíritu Santo te haya revelado algo nuevo? Pídele a Dios que lo haga a lo largo de esta semana.



CONTEMPLATIO:

¿Te has fijado alguna vez en la inmensidad del cielo, del mar o del paisaje y te has sentido pequeño comparado con ellos?

Pásate un rato asombrándote con el salmista ante las razones por las que el creador del universo tendría que fijarse en ti o en mí.

“Cuando veo el cielo que tú mismo hiciste,
y la luna y las estrellas que pusiste en él, pienso:
¿Qué es el hombre? ¿Qué es el ser humano?
¿Por qué le recuerdas y te preocupas de él?
Pues le hiciste casi como un dios,
le rodeaste de honor y dignidad,
le diste autoridad sobre tus obras,
le pusiste por encima de todo.” Salmo 8:3-6